



na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



9

Diciembre 2022

OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 9
Oviedo, 2023
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



na:los

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

Xosé Lois Armada INICIPIT-CSIC	Juan José Larrea Conde Universidad del País Vasco
José Emili Aura Tortosa Universitat de València	Armando José Mariano Redentor Universidade de Coimbra
José Bettencourt Universidade Nova de Lisboa	Ana Belén Marín-Arroyo Universidad de Cantabria
Rebeca Blanco-Rotea Universidade do Minho	José María Martín Civantos Universidad de Granada
José Luis Costa-García Universidad de Salamanca	Aitor Ruiz Redondo Université de Bordeaux
Miriam Cubas Morera Universidad de Alcalá de Henares	Ignacio Rodríguez Temiño Junta de Andalucía
Adolfo Fernández Fernández Universidad de Vigo	José Carlos Sánchez Pardo Universidade de Santiago de Compostela
Camila Gianotti Universidad de la República (Udelar)	José Luis Sanchidrián Torti Universidad de Córdoba
Gutiérrez Zugasti, Fernando Igor Universidad de Cantabria	Valentín Villaverde Bonilla Universitat de València
Juan José Ibáñez Estévez Institución Milá i Fontanals, CSIC	

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto Universidad de Oviedo
César García de Castro Valdés Museo Arqueológico de Asturias
María González-Pumariega Solís Gobierno del Principado de Asturias
Carlos Marín Suárez Universidad de la República, Uruguay
Andrés Menéndez Blanco Universidad de Oviedo
Sergio Ríos González Arqueólogo
Patricia Suárez Manjón Arqueóloga
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez Secretario · Arqueólogo
Fructuoso Díaz García Director Fundación Municipal de Cultura de Siero

Portada: Manuel Gómez-Moreno cabalgando, como el Cid, por la terrible estepa castellana (Gómez-Moreno 1995:694). Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta.
Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

nailos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos n.º 9. Diciembre de 2022
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales Independientes
de la Arqueología de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa n.º 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

SUMARIO

Editorial	10-11
¿Por qué el arte paleolítico genera tantas interpretaciones?	14-21
NOTAS	
<i>El recinto fortificado de L'Atalaya (Soto del Barco, Asturias). Descubrimiento arqueológico a partir de técnicas de teledetección</i> Carlos García-Noriega Villa y Alba Ruiz Cabanzón	25-39
MONOGRÁFICO	
<i>Deconstruyendo a don Manuel Gómez-Moreno Martínez. Su papel en la Exposición Internacional de Roma de 1911 y sus propuestas sobre Tartessos</i> Juan P. Bellón Ruiz	43-61
<i>Manuel Gómez-Moreno Martínez y el arte prerrománico asturiano</i> César García de Castro Valdés	63-87
<i>El arte románico español visto por Manuel Gómez-Moreno</i> Javier Martínez de Aguirre	89-113
<i>Rumbos y jalones en el escrutinio del arte románico español tras las obras magnas de Manuel Gómez-Moreno Martínez</i> Gerardo Boto Varela	115-251
<i>La restauración del arca santa a cargo de Manuel Gómez-Moreno (1934)</i> Emilia González Martín del Río y Francisca Soto Morales	253-273
<i>Las restauraciones de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo entre el siglo XX y el XXI</i> Araceli Rojo Álvarez y Pablo Klett Fernández	275-323
–	
Informe editorial del número 9	326-327
Guía para autores	328-329

SUMMARY

Editorial	10-11
Why does Paleolithic art generate so many interpretations?	14-21
NOTES	
<i>The fortified enclosure of L'Atayala (Soto del Barco, Asturias). Archeological discovery based on remote sensing techniques</i> Carlos García-Noriega Villa y Alba Ruiz Cabanzón	25-39
MONOGRAPHIC	
<i>Deconstructing D. Manuel Gómez-Moreno Martínez: his role in the Rome International Exhibition of 1911 and his proposals about Tartessos</i> Juan P. Bellón Ruiz	43-61
<i>Manuel Gómez-Moreno Martínez and the Preromanesque Art of Asturias</i> César García de Castro Valdés	63-87
<i>Spanish Romanesque Art according to Manuel Gómez-Moreno</i> Javier Martínez de Aguirre	89-113
<i>Courses and milestones in the scrutinies of spanish romaneseque art after the major works of Manuel Gómez-Moreno Martínez</i> Gerardo Boto Varela	115-251
<i>The restoration of the Holy Ark of Oviedo performed by Manuel Gómez-Moreno (1934)</i> Emilia González Martín del Río y Francisca Soto Morales	253-273
<i>The restoration works in the Oviedo Cathedral Holy Chamber between XX and XXI centuries</i> Araceli Rojo Álvarez y Pablo Klett Fernández	275-323
–	
Editorial report of issue 9	326-327
Guide for authors	329



Deconstruyendo a don Manuel Gómez-Moreno Martínez. Su papel en la Exposición Internacional de Roma de 1911 y sus propuestas sobre Tartessos

Deconstructing D. Manuel Gómez-Moreno Martínez:
his role in the Rome International Exhibition of 1911
and his proposals about Tartessos

Juan P. Bellón Ruiz

Recibido: 27-10-2022 / Revisado: 23-11-2022 / Aceptado: 3-12-2022

Resumen

Se presenta una síntesis sobre el pensamiento teórico y metodológico de Manuel Gómez-Moreno Martínez, a través de su propio perfil biográfico. Sus amplios campos de investigación y su compromiso con la Junta para Ampliación de Estudios, a través del Centro de Estudios Históricos, para configurar una síntesis sobre la prehistoria nacional son parte de su legado. Se expone también la base metodológica de sus investigaciones, íntimamente ligadas a la historia del arte.

Palabras clave: Gómez-Moreno; biografía; identidad nacional; historia de la arqueología; historia del arte; exposiciones internacionales

Abstract

A brief synthesis of Manuel Gómez-Moreno Martínez's theoretical and methodological thought is presented through his own biographical profile. His extensive fields of research and his commitment to the 'Junta para Ampliación de Estudios', through the 'Centro de Estudios Históricos', to set up a synthesis on national prehistory are

Juan P. Bellón Ruiz: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica - Universidad de Jaén | (jbellon@ujaen.es)

part of his legacy. The methodological basis of his research, closely linked to the history of art, is also exposed.

Keywords: Gómez-Moreno; biography; national identities; history of archaeology; history of art; international exhibitions

Tratar la figura de D. Manuel Moreno Martínez es, sin lugar a dudas, un auténtico desafío historiográfico. En primer lugar, porque es inabarcable si consideramos nuestro presente científico, cuando nuestras carreras de investigación tienden precisamente a la especialización, a la búsqueda de una parcela en la que nos juzguen como máximos conocedores de la misma; D. Manuel era lo contrario, puesto que su amplia gama de temas tratados se abría a la arqueología, la epigrafía, la filología, la numismática, la orfebrería, la historia del arte, dentro de esta, a la escultura, la pintura, la arquitectura; en segundo lugar, precisamente, porque intentar comprender a D. Manuel desde cada una de nuestras parcelas de conocimiento deja incompleta la complejidad del objeto de análisis. En suma, y como ya se ha dicho (Olmos 2010), Gómez-Moreno representa el final de una época, la de los eruditos y anticuarios decimonónicos que abordaban cualquier tema de su interés y el inicio de otra, la de los investigadores formados en universidades y centros de investigación, especializados en determinadas materias.

Sin embargo, si enfocamos nuestra mirada a la perspectiva metodológica, encontramos que D. Manuel fue, fundamentalmente, un historiador del arte completísimo. Es en ese campo donde aún sigue siendo necesaria la cita de sus trabajos germinales, donde él abrió nuevas vías e hipótesis interpretativas que, cuanto menos, deben seguir discutiéndose. No ocurre lo mismo en el ámbito de la arqueología. Gómez-Moreno no afrontó ninguna excavación y, en su caso, desconocía los fundamentos de la estratigrafía y despreciaba visceralmente la prehistoria (Ruiz Zapatero 2016:221-224). De este modo, sus aproximaciones a la arqueología partían del estudio de los materiales desde una perspectiva estilística, mediante la analogía comparativa, desde la propia historia del arte. Un ejemplo de ello es su amplio conocimiento sobre numismática antigua, gracias a su perfil de coleccionista decimonónico, merced a sus formidables conocimientos sobre epigrafía latina. Si tuviese que admitir una relación directa con la arqueología, lo haría con la arqueología de la arquitectura y, obviamente, con claras diferencias respecto de la disciplina actual.

En esta disección del objeto de análisis, complicada por la complejidad de los tejidos interconectados, interdependientes, vamos a detenernos en el denominador común que, sin lugar a dudas, condujo la ingente producción científica de Manuel Gómez-Moreno: sus ideas esencialistas sobre el pasado a través del

estudio de los objetos, de los estilos, de la arquitectura. Como ya hemos defendido en otros trabajos (Ruiz Rodríguez et al. 2002; 2006; Bellón et al. 2008) el autor se caracterizó siempre por una auto-reivindicación nacionalista, sobre todo desde la propia perspectiva de la investigación histórica, una perspectiva lógica si contextualizamos el periodo de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX como una fase de marcados discursos identitarios.

Autobiografía (1870-1970): toda una declaración de intenciones

Son varios los trabajos que han tratado de formalizar una semblanza biográfica de Manuel Gómez-Moreno Martínez, si bien, son de distinta índole. El primero de ellos data de 1977. Escrito por Juan de Mata Carriazo (1977) en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia es, como indica su título *El maestro Gómez-Moreno contado por él mismo*, una autobiografía, posiblemente una reflexión personal realizada ante algún evento académico y recuperado por uno de sus más próximos discípulos. El segundo trabajo tiene un marcado carácter hagiográfico. Escrito por una de sus hijas, cuenta con una base de información de primera mano, fundamentado en las vivencias propias de la familia, en las fuentes orales, en los recuerdos reelaborados y matizados, en la interacción y deformación propias de la memoria, pero carece del aparato crítico necesario para afrontar este tipo de ensayos (Gómez-Moreno 1995). Dicho esto, no deja de ser una obra de obligada consulta para conocer aspectos que no se encontrarían, posiblemente, en ninguna fuente documental. Recientemente, se han publicado sendos trabajos de síntesis que abordan al personaje de una forma más amplia (Bellón 2015; Gómez-Moreno Calera 2016) aunque existe una amplia bibliografía previa (Barbe-Coquelin 1977; Caballero 2010; Castillejo 1998; López-Ocón 1999; Varela 1999)

Que Gómez-Moreno fue uno de los grandes académicos del pasado siglo XX es un hecho constatado por su ingente producción bibliográfica y su posterior repercusión, pero también por sus implicaciones institucionales, proyectos, cargos académicos y honorarios, etc. Aunque su primera orientación profesional estuvo centrada en la obtención de una cátedra en la Escuela Central de Artes y Oficios de Madrid, no tardó en vincular su devenir investigador a la capital española.

En efecto, fue el encargado –por designación directa de Juan Facundo Riaño– de realizar los Catálogos Monumentales de España, que finalmente se limitaron a los de Ávila, Salamanca, Zamora y León repartiéndose el resto de provincias entre otros autores de una forma más o menos afortunada. Pronto se vinculó, gracias a Riaño, a Guillermo de Osma, o al propio obispo de Madrid-Alcalá, antiguo Rector del Sacromonte de Granada, en los círculos más selectos de la

erudición madrileña. Pero sería su relación con Giner de los Ríos o Bartolomé Cossío la que le facilitaría su estabilización profesional en el Centro de Estudios Históricos a partir de 1910. Obtuvo su doctorado en 1911 con una de sus obras fundamentales: *Arqueología Mozárabe* (1913) y quedó plenamente integrado en las instituciones académicas y de gestión del patrimonio del momento, como la Universidad Central (Cátedra de Arqueología Árabe), o la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (1912-1934). Su labor y peso específico crecieron hasta prácticamente su jubilación, justo antes de la guerra civil.

Fue Consejero de Instrucción Pública (1923-1933), Director General de Bellas Artes (1930), participó en la organización de la sección española en la exposición internacional celebrada en Roma con motivo del cincuentenario de la promulgación de la nación italiana, comisario de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, participó en el Crucero por el Mediterráneo promovido por la Junta para Ampliación de Estudios en 1933. Fue académico de la Historia, las Bellas Artes, la Real Academia Española, perteneció a los patronatos de la Alhambra, del Museo del Prado, del Museo Arqueológico Nacional y reconocido como Doctor *Honoris Causa* por Montevideo, Oxford, Glasgow y Granada.

Volviendo al trabajo de Juan de Mata Carriazo, este nos interesa por su estructura, la cual ya sirvió de base para la síntesis introductoria de la reedición del libro *Adam y la prehistoria* publicado por Urgoiti en 2015 (Bellón 2015:XXIX-CLXXVII). Gómez-Moreno dividió su vida en cuatro grandes etapas: formación, exploraciones, acción colectiva y de retracción individual. Cabe señalar, como indicador, que esta última etapa comprende todo su periodo de jubilación (que no de inactividad), el cual abarcó más de treinta años.

Solo algunas pinceladas sorollanas sobre ellas: la etapa de ‘formación’ estuvo determinada por varios factores, entre los que cabe destacar su vinculación al Centro Artístico y Literario de Granada y a su Comisión Provincial de Monumentos, la cual estaba relacionada a la propia labor de su padre, Manuel Gómez-Moreno González (Moya 2004). Granada era un yacimiento arqueológico vivo, emergente, era un laboratorio epigráfico y topográfico, pero también era un centro de poder económico y social. Como se ha indicado anteriormente las relaciones de Gómez-Moreno con Riaño nacen en Granada, y también sus colaboraciones con Hübner o Aureliano Fernández-Guerra y Rodríguez de Berlanga. El ejemplo paradigmático de su producción científica en este momento fue su estudio *De Iliberri a Granada* (Gómez-Moreno 1905) en el que ponía de manifiesto su manejo de la epigrafía latina y árabe, las fuentes clásicas y archivísticas, en el que defendía la investigación fundamentada en datos objetivos, los materiales arqueológicos, la paleo-topografía de la ciudad, así como un análisis detallado de las áreas en las que se atestiguaban epígrafes relacionados con necrópolis o zonas de carácter público.



Figura 1. Gómez-Moreno cabalgando, como el Cid, por la terrible estepa castellana. Título original publicado en la biografía sobre Gómez-Moreno por su hija M.ª Elena (1995:694) . Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Ácosta.

Su etapa de ‘exploraciones’ no solo alude a la investigación arqueológica o histórica, a su eterno paseo en mulas por Castilla y León para la toma de datos de los Catálogos Monumentales en los cuales invirtió casi diez años de su vida (Figura 1), a sus trabajos que ya marcan su amplitud de miras, publicando detallados informes sobre pinturas rupestres en Jaén (Gómez-Moreno 1908) o un trabajo prístino sobre el paisaje arqueológico del valle del río Duero (Gómez-Moreno 1904), se refiere también, muy probablemente, a la angustia existencial de quien se busca un trabajo, una estabilidad, y de quien, además, sufre el continuo desaliento por unas oposiciones que nunca llegan a convocarse. Hay que considerar, finalmente, que defendió su tesis doctoral con cuarenta y tres años y que hasta entonces pudo sustentarse gracias a su familia, a sus trabajos como profesor en el Colegio del Sacromonte de Granada o en el encargo de los Catálogos Monumentales. Su tesis fue una tesis rompedora, pero fruto de un enorme bagaje y conocimiento de su objeto de estudio. Sin lugar a dudas, la realización de los Catálogos Monumentales, sus excursiones con los discípulos del

Centro de Estudios Históricos, su amplitud de miras, confluyeron en aportarle una madurez inusual en su contexto formativo.

Su etapa clave es la que él mismo denominó ‘acción colectiva’, entendida esta dentro del contexto de regeneracionismo que marcó la propia creación del Centro de Estudios Históricos (López Sánchez 2006). Para Gómez-Moreno no solo se trataba de regenerar un relato identitario tras la pérdida de las colonias ultramarinas, de volver a redefinir las esencias patrias por la pérdida de una de las bases que sentaban su discurso: la España Imperial. También significaba reivindicar la investigación para la sociedad, reclamar, precisamente, un discurso propio y autóctono sobre nuestro pasado.

Gómez-Moreno ‘sufrió’ las síntesis sobre la prehistoria peninsular realizadas por investigadores franceses, alemanes o belgas que se venían publicando desde finales del siglo XIX, las cuales parecían despreciar el papel de nuestro país en el tablero de la antigüedad mediterránea o atlántica. Quizás, simplemente, porque precisamente no buscaban componer, construir, un discurso identitario o, quizás, porque no componiéndolo contribuían a marcar las diferencias con los propios, en esa carrera que condujo a las principales potencias europeas a considerarse (cada una de ellas) el centro de la civilización, la vanguardia del desarrollo, el Estado que la selección natural de la historia habría capacitado para regir los destinos del mundo. Así, Gómez-Moreno le decía a Bosch Gimpera en 1932 que pretendía «hacer una prehistoria española sin ir mirando lo que dicen los de fuera» (Bellón 2015:XXVI).

Exposiciones internacionales: las esencias patrias en el escaparate

¿Cómo nos veían desde fuera? Sin lugar a dudas, los congresos, pero, particularmente, las exposiciones internacionales se convirtieron en los eventos más paradigmáticos de esa carrera identitaria de las potencias occidentales. En ellas se exhibían los logros técnicos, el progreso, la vanguardia de los inventos más extravagantes a la vez que los más implementados socialmente, pero también las raíces de sus naciones, las identidades prístinas, las obras de arte que reflejaban también sus capacidades de expresión, comunicación, refinamiento, técnica.

Hay que situar en contexto esta etapa de las grandes exposiciones internacionales respecto de la situación social, política y económica en nuestro país. El siglo XIX fue un siglo inestable para España, supuso la pérdida de sus colonias, de su imperio, era, en definitiva, una potencia en pleno ocaso. Frente a ella, Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, eran potencias en pleno desarrollo y progreso, líderes económicos y culturales, industriales, y como parte de su discurso iden-

titario, envuelto en las líneas teóricas del darwinismo social y del historicismo idealista, se erigían como sujetos de la historia del mundo, autoridades morales desde el punto de vista racial e identitario. Era la época de la búsqueda de los orígenes nacionales y de su sustentación en determinados grupos étnicos. Esas raíces se buscaban, fundamentalmente, en los pueblos prerromanos europeos.

En ese contexto, la participación de España en la carrera propagandística internacional tuvo sus problemas. En la Exposición Universal de Viena de 1873, tanto la instalación del pabellón español como el debate sobre la autenticidad de las esculturas del Cerro de los Santos cuestionaron y ensombrecieron su participación (Chapa y González 2013); en esta misma época, el descubrimiento de las pinturas rupestres de Altamira fue cuestionado por las grandes autoridades académicas del momento (Heras y Laceras 1997). En ambos casos, los trabajos de José Ramón Mélida (Mélida 1903-1905) demostraron la autenticidad de la mayor parte del conjunto escultórico del Cerro de los Santos e identificó la mayor parte de los falsos que se entremezclaron con las piezas auténticas; Emile Cartailhac, uno de los prehistoriadores más escépticos y críticos con los hallazgos de Altamira, tuvo que reconocer su autenticidad (Cartailhac 1902)

Sin embargo, en la exposición internacional de Roma, de 1911, en la que se conmemoraba el cincuentenario de la reunificación italiana (Bazán 1988; Tortosa 2019), acudimos a la Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano con un contenido que el propio comisario de la misma, Rodolfo Lanciani, no había solicitado. La idea era reunir en Roma todo el arte provincial del imperio, cada nación disponía de un espacio para mostrar lo más granado de la acción civilizadora del imperio a través de restos arqueológicos, fundamentalmente restos escultóricos. Sin embargo, los responsables de diseñar los contenidos de nuestro país –José Ramón Mélida o Gómez-Moreno–, fundamentalmente, aportaron algunas piezas escultóricas que eran, precisamente, prerromanas (Bellón y Tortosa 2010) (Figura 2). De esta forma reivindicaban un arte autóctono, propio, original: el arte ibérico, a través de las esculturas del Cerro de los Santos o la Bicha de Balazote. Fue un éxito gracias a la labor de Pijoan, por entonces vicedirector de la Escuela de Roma. Y no solo eso. Hubo un auténtico debate epistolar entre los comisarios catalanes y madrileños sobre la denominación del stand de nuestro país: sobre si debía denominarse ‘Hispania’ o ‘Hispaniae’, el cual encerraba la tensión entre la visión unitarista de nuestro discurso nacionalista o aquella que reclamaba las diversas identidades culturales del mismo (Figura 3). En una pequeña obra realizada en el contexto de la exposición, ambos reclamaban el papel de la historia del arte en la arqueología: «[...] la Arqueología en estos últimos años ha sufrido una gran transformación. Más que una ciencia positiva, es hoy una rama de la estética. Es una parte principal de la historia del arte y ya no estudia la forma de los tipos, sino su espíritu, su vida y su valor como entes morales» (Gómez-Moreno y Pijoan 1912:10). Se deja entrever un fondo esencialista, una transformación del positivismo científico en una fal-

sación del mismo, se buscaban las esencias identitarias a través de las manifestaciones artísticas. Por otra parte, como defendíamos al principio, aquí queda patente la línea epistemológica de la arqueología en Gómez-Moreno. A. Schnaap defendió en un pequeño trabajo de 1991 la existencia de dos modelos para la práctica arqueológica entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX: el modelo naturalista y el modelo filológico. El primero, vinculado a la prehistoria, a las ciencias naturales, a la estratigrafía; el segundo, heredero de la tradición anticuaria, la epigrafía, la filología y la historia del arte. No cabe duda de que nos encontramos ante un caso paradigmático del segundo modelo, el cual tuvo su reflejo institucional en el propio Centro de Estudios Históricos; el modelo naturalista quedó plasmado en nuestro país en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

El primer ejemplo de ‘acción colectiva’ de la autobiografía de Gómez-Moreno quizás fue este. Tenía presente el encargo fundacional del Centro de Estudios Históricos de 1910 que determinaba sus funciones como encargado de la Sección de Arqueología y que quedó plasmado en el Real Decreto de 18 de marzo de 1910:

[...] el fomento de estas investigaciones [históricas/arqueológicas] dentro de España, aprovechando los elementos que existen en el país [...] porque estando las fuentes en nuestro propio suelo, tenemos el deber de no dejar que los extraños monopolicen su descubrimiento.

A este sagrado deber de descubrir nuestra propia historia no corresponde un adecuado estímulo externo, porque esos estudios no pertenecen a aquéllos que ofrecen en nuestro país, como los de derecho o medicina, la posibilidad de aplicación inmediata: tanto mayor es el deber de tutela que al Estado corresponde y que otros países han ejercido con tal éxito.

Figura 2. Copia de la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos, expuesta en la Sala *Hispania* de la Mostra de 1911. Museo della Civiltà Romana.



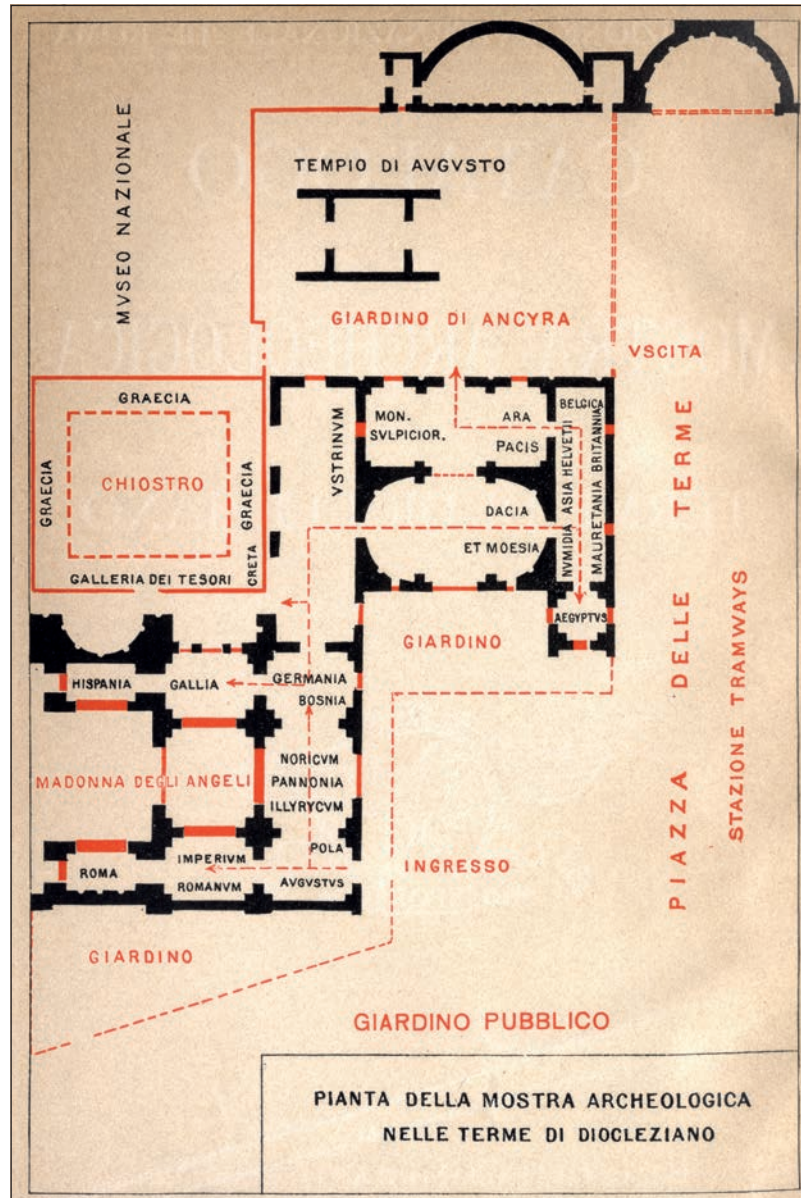


Figura 3. Planta de la distribución de las salas de la Exposición Arqueológica de la Mostra de 1911 en Roma. Publicada en el Catalogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano puede localizarse la sala dedicada a *Hispania*.

Construyendo Tartesos y la identidad hispana: la arquitectura del pensamiento de Gómez-Moreno

En su biografía Gómez-Moreno recoge que fue un arquitecto frustrado (Gómez-Moreno 1995:45). Quizás sea algo anecdótico, pero como historiador del arte este hecho tiene otras implicaciones vitales. En el pensamiento teórico decimonónico los rangos de civilización de las naciones se medían por las capacidades de las mismas, tanto en los ámbitos técnicos como militares, por ejemplo, pero también en sus expresiones artísticas. De este modo, el paso del primitivismo, del arcaísmo inexpresivo (artísticamente), a la civilización era un proceso en el que los arqueólogos buscaron esas primeras manifestaciones de raza, de nación, que servían de base para la construcción de los discursos identitarios propios. El modelo de estado-nación requería de los mismos, así como pretendía constituir el núcleo identitario de áreas más extensas que las propias fronteras nacionales para justificar su expansión colonial (Trigger 1992:110-143)

Poseer, por tanto, el rango de nación civilizada dependía de sus orígenes y, dentro de ellos, de sus primeras manifestaciones artísticas. En la jerarquización de la historia del arte siempre se han destacado tres grandes ramas: arquitectura, escultura y pintura. De este modo, la ecuación se resolvía a través de la arquitectura con la demostración de la existencia de su desarrollo en tiempos prehistóricos. Aquí entra en juego todo el desarrollo del pensamiento de Gómez-Moreno, el cual hemos desarrollado en otros trabajos (Bellón 2010, 2011). Para D. Manuel

la arquitectura es el monumento de la civilización, es la enseña de los ideales humanos a través de los siglos. Con las primeras manifestaciones del hombre que labra la tierra y pastorea, que domestica animales y hace vida sedentaria, preséntase la arquitectura, no en abrigos contra la intemperie ni en su defensa propia, sino compelido por ideas ultraterrenas, en honra de sus muertos y pregonando una vida espiritual con pujanza de medios que nos aplasta. Su forma típica primordial, entre los occidentales, es el megalitismo [...] (Gómez-Moreno 1949a:347) (Figura 4).

Esta idea cobra total sentido y coherencia cuando publicaba su trabajo *De arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera* (Gómez-Moreno 1907) en el Boletín de la Real Academia de la Historia, en el que atribuía un origen tartésico de este conjunto megalítico y reclamaba el primer imperio de occidente (de Europa) para nuestro país: los primeros en poseer una cultura elevada, de rango monárquico o imperial fuimos los españoles (Bellón 2010). Pero todo tenía un origen, una correlación con el punto de referencia de la historia del mundo: oriente, *ex oriente lux*, y unas raíces concretas explicadas en la Biblia (en la que, como es sabido, se cita la



Figura 4. Dolmen de Menga. Visita de Gómez-Moreno en 1904. Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta, Granada.

existencia de Tartessos) consistentes en la difusión de la cultura y la civilización desde el Próximo Oriente hacia el resto del mundo conocido. Desde el punto de vista histórico-arqueológico Gómez-Moreno quiso emparentar la arquitectura de la Cueva del Romeral con el Tesoro de Atreo en Micenas, gracias a la comparación del sistema que configuraba sus respectivas cúpulas por aproximación de hiladas: «... el Tesoro de Atreo, cuya cúpula, construida por aproximación de hiladas, tenía una hija legítima en la Cueva del Romeral, en nuestra Antequera; otro abrazo de los dos extremos del Mediterráneo» (Gómez-Moreno 1995:447). En suma, Antequera tenía sus orígenes en una migración de origen griego producida en los albores de la prehistoria mediterránea.

La ratificación arqueológica sobre la existencia de Tartessos vendría, décadas más tarde, con el descubrimiento del Tesoro del Carambolo, en el que su discípulo, Juan de Mata Carriazo, escribía desde Sevilla al ya retirado D. Manuel, diciéndole que creía tratarse de un tesoro digno del rey Argantonio (Bellón 2010:129)

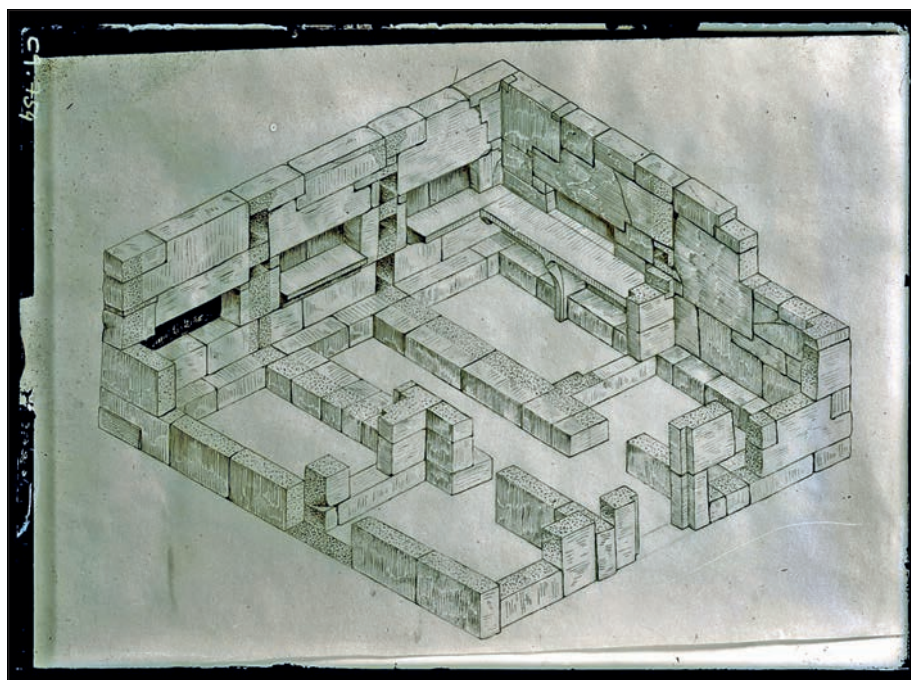


Figura 5. Dibujo de la Cámara Sepulcral de Tugia realizado por Juan Cabré. Archivo Juan Cabré (IPCE n.º 0754).

En 1925 se publicaba el número uno de la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología*. El primer trabajo iba firmado por otro discípulo de Gómez-Moreno, Juan Cabré y se titulaba *Arquitectura hispánica: el sepulcro de Toya* (Figura 5). Existe una cuestión previa a indicar: aunque el autor y el investigador que desarrolló todo el análisis de la cámara sepulcral del Cerro de la Horca, en Toya, el contenido interpretativo se correspondía con una línea que el mismo Gómez-Moreno defendería como propia: el hispanismo. Según esta teoría, existiría un ciclo de arte, propio, autóctono, definido entre los límites del Júcar y el Genil entre los siglos V y III a. C., representado por las grandes manifestaciones ‘artísticas’ que se corresponderían con lo que hoy reconocemos como cultura ibérica clásica: las esculturas del Cerro de los Santos, la Dama de Elche, la toreútica ibérica, la cerámica pintada figurada, o la arquitectura de Toya, serían las expresiones de una ‘reacción nacional’ producida a mediados del primer milenio a. C. fruto de la respuesta a las colonizaciones fenicias o griegas precedentes (Bellón et al. 2008).

De nuevo, pues, la arquitectura como seña identitaria y como base del rango de cultura civilizada capaz de producir toda una serie de elementos, de manifestaciones, de expresiones, que siendo obras de arte respondían al alma esencialista de nuestro pasado nacional.

Método y rigor histórico

En 1999 participamos en un proyecto europeo, el Proyecto AREA (Archives of European Archaeology) (Ruiz et al. 2006) el cual perseguía dos grandes objetivos: por un lado, realizar un catálogo de todos los fondos documentales relacionados con la Historia de la Arqueología europea; por otro, analizar el papel de la arqueología en la construcción de diferentes discursos identitarios nacionales, regionales, locales, o supranacionales. Nuestra colaboración partía del estudio del papel jugado por la cultura ibérica en la construcción de la identidad nacional española, pero también en la configuración de los discursos identitarios de otras zonas, como Cataluña, Valencia, Andalucía, y además los locales, como puede ser el caso de Elche respecto de su Dama.

El sistema contaba con un esquema de partida: realizar un listado de autores relevantes para la historiografía de la cultura ibérica y desarrollar las implicaciones antes expuestas. En los primeros listados no se encontraba Gómez-Moreno, pero la lectura de la introducción de su obra *Iglesias Mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI* (1919) nos llamó la atención porque situaba a D. Manuel ante la evidencia histórica de que nuestra península jamás contó en la antigüedad con una unidad política desarrollada:

Se quiere presentar un pueblo español reconquistando el perdido suelo, cuando de hecho su pérdida fue solamente para los godos fugitivos y para su gobierno; además, el concepto de unidad nacional, entre nosotros a lo menos, aparece de antiguo como una simple fórmula de servidumbre y explotación. Nuestra unidad fue impuesta una y otra vez, bajo romanos, bajo godos y bajo árabes, para regular las operaciones del fisco. El pueblo español quizás no tuvo concepto nacional hasta los tiempos modernos, y ciertamente que no le tiene aún cumplido. Una España como ideal colectivo, siquiera en deseo, tal vez no existió nunca; pues a través de opresores y gobernantes que forjaron su historia política y sus linderos, percibimos siempre de región en región al demos rebelde y esquivo, desorganizado, pero siguiendo firme su camino, quizás sin variación desde los tiempos más remotos, y según los rumbos que su genio de raza le impone (Gómez-Moreno 1919: XI).

De este modo, el ideal de un pueblo identificado con un territorio (la península o los actuales límites del país) existente en la antigüedad, unido, con una clara demarcación política en sus fronteras culturales no existió como realidad histórica. Esta afirmación contrasta con la pretendida unidad racial, panibérica, pretérita, que marcaría los orígenes de la nación española más tradicionalista.

Por otra parte, es necesario comprender el *modus operandi* de la metodología analítica de D. Manuel. Correlacionar la falsa cúpula del Romeral con el Tesoro de Atreo o una pequeña fusayola de La Hurtada (Salamanca) con la colina de Hissarlik en Turquía (Troya) (Gómez-Moreno 1949b:140) no fueron extrapolaciones o divagaciones erróneas. El método analógico o comparativo, con un claro matiz difusionista y enmarcado en la tradición de la historia del arte daban como resultado ese tipo de afirmaciones. Es una cuestión historiográfica.

Tenemos la evidencia del método y de su relevancia para el estudio de las identidades en boca de otro autor, cercano a Gómez-Moreno, tan próximo que fue el responsable de responder a su ingreso en la Real Academia en 1942. Miguel Asín Palacios, también integrante del Centro de Estudios Históricos, fue un reconocido arabista que nos describía perfectamente el método de investigación seguido por D. Manuel:

Ciertas formas muy particularizadas o típicas del pensamiento, de la técnica industrial o artística, [...] no se reinventan dos veces; su repetición exacta, sobre todo cuando son muchas en número y coincidentes en una serie de pormenores muy singulares, no pueden atribuirse a evento fortuito, sino que se debe a la imitación. Estas leyes que rigen la mecánica de los fenómenos culturales constituyen hoy el catecismo elemental del investigador en toda el área de la *Kulturgeschichte*, dándole las normas heurísticas para perseguir el rastro de las varias culturas humanas a través de los siglos, aunque falten documentos escritos, como ocurre forzosamente con los hechos prehistóricos y a menudo también con los históricos dentro de la historia de la arqueología y de las artes plásticas, a cuyo cultivo ha consagrado con preferencia su vida Gómez-Moreno. Mas para la aplicación correcta y eficaz de estas normas criteriológicas, bien se advierte que no basta, aunque sea indispensable, la erudición especializada en una sola rama de la historia cultural, puesto que el criterio llamado “de cantidad” reclama acumular coincidencias de forma en otros dominios de la cultura, que acrezcan el valor demostrativo de las analogías ya comprobadas en el dominio estudiado (M. Asín Palacios en Gómez-Moreno 1942: 27).

Consecuentemente, D. Manuel, siguió un método válido y aceptó explícitamente la realidad histórica que dibujaba la falta de una idea de unidad política

en nuestro pasado. Sin embargo, la cuestión identitaria era otra. Existía una identidad subsumida en el propio comportamiento, de base conductual, la ‘forma de ser’, el estereotipo construido a lo largo de décadas de la identidad nacional se debía poder rastrear en el pasado.

Los iberos fueron objeto de estudio en las obras de síntesis de Gómez-Moreno, pero en su obra *Adam y la prehistoria* (1958) dejaba entrever un discurso que retrotraía la presencia de la especie humana con antelación a la migración/invasión de los iberos, a través del norte de África, en tiempos del neolítico. Los iberos eran camitas (hijos de Cam, para ligar nuestro pasado con los textos bíblicos) y entrarían en conflicto, posteriormente, con los jaféticos (hijos de Jafet) en correlación con la aparición de Tartessos. Pero, como apuntaba, existirían unos aborígenes en la península, preiberos, autores de Altamira que, sin nombre reconocido en las fuentes, en los textos, en los documentos, quizás fueron nuestros antepasados directos, sobre los cuales cimentar nuestra identidad diferencial respecto del resto de países europeos, fundamentalmente.

Publicado en 1942, en su discurso sobre las lenguas paleo-hispánicas, quizás subyace en este punto la necesidad de volver la mirada a Castilla, a la España de posguerra:

¿Son ellos los aborígenes españoles? Así se dijo y así lo confirma su primitivismo. Pero ahora me asalta una sospecha: rodando mundo he tropezado con el vasco puro en Navarra, quizá en el Maestrazgo, y en el Alto Aragón bien definido; pero también observé al villano de Castilla, el labriego de los campos góticos, el sayagués y hasta el jordano envilecido, mirando humildes al cielo, irreductibles frente al vasco, y aún disociados del montañés, vecino suyo. Todo inclina a suponerle aborígen nuestro también, sin historia, sin nombre, [...] Desde luego, tales gentes, acaso desligadas siempre de los iberos, constituirían nuestro sustrato pasivo nacional, inmovible a través de invasiones (Gómez-Moreno 1942:20).

Sin historia, sin nombre, inmovibles a las invasiones, pasivos ante las mismas, en definitiva, lo que permanece y no cambia.

Conclusiones

Sobre la figura de Gómez-Moreno pueden destacarse multitud de aspectos, como ya hizo Ricardo Olmos (2010), porque fue una figura poliédrica, propia de su tiempo, a caballo entre la erudición, la filología, el coleccionismo y las nuevas tendencias que se fundamentaban en un positivismo científico como base sobre la que sustentar las investigaciones históricas y arqueológicas. Al igual que otros

compañeros del Centro de Estudios Históricos, como Menéndez Pidal, su ámbito de trabajo fue amplísimo, pero en la base del mismo situaría la Historia del Arte, la estética, el análisis arquitectónico, la filología y las fuentes para abordarlo, así como un profundísimo conocimiento de los rudimentos de la práctica de investigación. La realización de los Catálogos Monumentales es un ejemplo de ello, primero porque los ejecutó ejemplarmente y segundo porque le permitió conocer paisajes, materiales, monumentos, de primera mano y observarlos con cinta métrica y cámara fotográfica. Su arqueología fue una arqueología de tradición decimonónica, filológica, estética, fundamentada en esa tradición de la Historia del Arte (Schnapp, 1991) y para nada relacionada con la prehistoria, sus formas de abordar la excavación y el registro.

Sin embargo, esta labor investigadora se cruzó con la formulación del pasado de la nación, de sus ideas sobre los orígenes de España, de la regeneración, dictada en las bases fundadoras del Centro de Estudios Históricos, de un nuevo relato para legitimar nuestro pasado. De ese modo, defendió un carácter nacional primigenio impregnado en los dólmenes de Antequera, o en la cámara sepulcral de Tugia (Toya, Peal de Becerro, Jaén), es decir, en sus arquitecturas. Habría que añadir a ello su estudio sobre la escritura ibérica, tan trascendental y que tanto lo define como filólogo.

Otro de los ámbitos en los que Gómez-Moreno debe considerarse como pieza clave de nuestra historiografía es el de la gestión patrimonial y el de las redes de poder en los ámbitos académicos. Sus cargos en la administración del Estado, su pertenencia a distintos órganos de gestión como La Alhambra, el Museo Arqueológico Nacional, el Museo del Prado, las reales academias, y tantos otros, además de su papel dentro de la Junta para Ampliación de Estudios a través del Centro de Estudios Históricos, o de la propia Universidad Central, lo situaron en el nodo de las redes de relaciones que comenzaron a tejerse a partir de los años veinte del siglo pasado.

Si algún investigador tiene la percepción de que el estudio de su figura está agotado es que desconoce su trascendencia y la potencialidad de recursos analíticos y perspectivas que aún ofrece. Además, contamos con un riquísimo archivo personal en el Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada, en el cual se conserva toda su producción científica, su archivo de trabajo y su correspondencia, esta última a la espera de un trabajo sistemático. 🌸

Bibliografía

- BARBE-COQUELIN DE LISLE, Genevieve (1977). «Manuel Gómez-Moreno y el 98». En *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Bordeaux 2-8 septiembre 1974. Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 171-178.
- BAZÁN DE HUERTA, Moisés. (1988). «La Exposición Internacional de 1911 en Roma y el arte español». *Norba, Revista de Arte* 8: 231-250.
- BELLÓN, Juan Pedro (2010). «De arquitectura tartesia: los dólmenes de Antequera en el contexto de la obra de Manuel Gómez-Moreno Martínez». *Menga, Revista de prehistoria de Andalucía* 1: 115-134.
- BELLÓN, Juan Pedro (2011). «Gómez-Moreno y Luís Siret: correspondencia y prácticas de investigación». En *I Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Junta de Andalucía, 97-108
- BELLÓN, Juan Pedro (2015). «Manuel Gómez-Moreno: 100 años de arqueología española». En M. Gómez-Moreno: *Adam y la Prehistoria*. Editorial Urgoiti, Pamplona, pp. VII-CCLXIV.
- BELLÓN, Juan Pedro y TORTOSA, Trinidad (2010). «La Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano, 1911». En R. Olmos, T. Tortosa y J. P. Bellón (eds.): *Repensar la Escuela del CSIC en Roma, cien años de memoria*. CSIC, Madrid, pp. 205-213.
- BELLÓN, Juan Pedro, RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo y SÁNCHEZ, Alberto (2008). «Making Spain Hispanic. Gómez-Moreno and the Iberian archaeology». En N. Schlangner and J. Nordbladh (eds.): *Archives, Ancestors and practices. Archaeology in the light of its history*. Berghahn Books. Pp. 305-334.
- CABALLERO ZOREDA, Luis (2010). «Vida y trabajo de Manuel Gómez-Moreno. Con la arquitectura altomedieval como tema». *Coloquio Centenario del Centro de Estudios Históricos*. CSIC. Madrid. Disponible en: https://digital.csic.es/bitstream/10261/33337/1/Gomez-Moreno_Manuel.pdf
- CARTAILHAC, Émile (1902). «Les cavernes ornées de dessins. La grotte d'Altamira. *Mea culpa* d'un sceptique», *L'Anthropologie* XIII: 348-354.
- CASTILLEJO, David. (1998). *Los intelectuales reformadores de España. Epistolarios de José Castillejo y Manuel Gómez-Moreno. El espíritu de una época II*. Ed. Castalia. Madrid.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1905). «Arquitectura Tartesia: la necrópoli de Antequera». *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLVII, pp. 81-132.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1904). «Sobre arqueología primitiva en la región del Duero». *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLV, pp. 147-160.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1908). «Pictografías andaluzas». *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* MCMVIII: 89-102.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1942). *Las lenguas hispánicas. Discursos leídos en la recepción pública de D. Manuel Moreno Martínez, el día 28 de junio de 1942*. Real Academia Española. Madrid.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1949a). «Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada». *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*, Madrid, pp. 347-390.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1949b). «Sobre arqueología primitiva de la región del Duero». *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología*, Madrid, pp. 131-140.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (1958). *Adam y la prehistoria*. Ed. Tecnos. Madrid.
- GÓMEZ-MORENO RODRÍGUEZ, M^a Elena (1995). *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Fundación Ramón Areces. Madrid.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel (2016). *Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970)*. Colección Maestros de la Historia del Arte. Granada.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel y PIJOÁN, José (1912). *Materiales de Arqueología Española. Cuaderno primero: escultura greco-romana, representaciones religiosas clásicas y orientales, iconografía*. Centro de Estudios Históricos. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid.
- HERAS MARTÍN, Carmen y LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio (1997).

- «La Cueva de Altamira: historia de un monumento». En G. Mora y M. Díaz-Andréu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional y de la arqueología en España*, Universidad de Málaga, Ministerio de Cultura y CSIC, Madrid, pp. 359 – 368.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María (2006). *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos (1910-1936)*. Marcial Pons. Madrid.
- LÓPEZ-OCÓN, Leoncio (1999). «Manuel Gómez-Moreno en el taller del Centro de Estudios Históricos». *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas* (J. Blánquez y L. Roldán, eds.), Madrid, pp. 145-153.
- MÉLIDA, José Ramón (1903-1905). «Las esculturas del Cerro de los Santos, cuestión de autenticidad», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* VIII: 85-90 y 470-485; IX: 140-148, 247-255 y 365-372; X: 43 y ss; XI: 144 y ss., 276 y ss.; XII: 37-42 y XIII: 19-38.
- OLMOS ROMERA, Ricardo (2010). «D. Manuel Gómez-Moreno (1870-1970). Un esbozo impaciente de lecturas». *Exvotos Ibericos, II: El Instituto Gómez-Moreno. Fundación Rodríguez-Acosta (Granada)*. (C. Rueda, ed.). Instituto de Estudios Gienneses. Excma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, pp. 15-42.
- RUIZ, A., SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J.P. (2002). «The history of Iberian archaeology: one archaeology for two spains». *Ancestral Archives. Explorations in the History of Archaeology* (N. Schlanger, ed.). *Antiquity*, 76, n.º 291, pp. 184-190.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo y SÁNCHEZ, Alberto y BELLÓN, Juan Pedro (2006). *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos españas*. Serie CAAI, Textos, 1. Universidad de Jaén. Jaén.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2016): GÓMEZ-MORENO, Manuel (2015 [1958]). «Adam y la Prehistoria. Estudio preliminar de Juan Pedro Bellón. Pamplona: Urgoiti editores, CCLXIV+197 pp». *Zephyrus*, 77:221-224.
- SCHNAPP, Alain (1991). «Modèle naturaliste et modèle philologique dans l'archéologie européenne du XVI^{ème} au XIX^{ème} siècles». *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. *Congreso Internacional, Madrid, 13-16 diciembre de 1988* (J. Arce y R. Olmos, coords.), Madrid, pp. 19-24.
- TORTOSA, Trinidad (ed., 2019). *Patrimonio Arqueológico Español en Roma. Le mostre internazionali di Archeologia de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- TRIGGER, Bruce G. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Ed. Crítica. Barcelona.